

La marca térmica de una fogata que hicieron de noche fue clave

Cámara infrarroja permitió encontrar a náufragos de lancha en Magallanes

JORGE NUÑEZ

“Tuvimos mucha suerte de que no nos pasara nada, de que pudiéramos salvar algo para comer y que alcanzáramos a refugiarnos en tierra”. Con esas palabras, José, uno de los cuatro pescadores artesanales que sobrevivió al naufragio de su lancha en el canal Gerónimo, ubicado a unas 62 millas náuticas o casi 115 kilómetros de la ciudad de Punta Arenas, agradeció a la Armada por rescatarlos tras casi dos días de pasar penurias y frío, en la isla Riesco, en la región de Magallanes.

Según cuenta el teniente primero y sub jefe de la capitanía de Puerto de Punta Arenas, Carlos Reyes, “las alarmas se activaron cuando entrada la tarde del domingo perdimos contacto con la lancha “Ten Ten Vilu”, una embarcación pesquera que tenía la misión de abastecer a las salmoneras de la zona”.

La pérdida de señal se debió a que repentinamente la embarcación de madera y 15 metros de eslora, comenzó a hundirse por la popa tras abrirse una vía de agua en la zona del eje de la hélice. Al mojarse tanto los equipos de comunicación, como los teléfonos celulares, los pescadores se quedaron sin señal de radio, ni de Starlink, la red satelital de internet perteneciente al magnate Elon Musk.

Al ver que su nave se

Mientras un avión aeronaval los encontró, un helicóptero de la Armada los rescató y llevó a Punta Arenas.

hundía, los tripulantes decidieron acercarla lo más posible a la costa de la isla Riesco, donde la embancaron sobre la arena del fondo del canal, justo a tiempo para bajar el bote a remos que llevaban en caso de emergencia. Una vez en la costa, los cuatro pescadores comprendieron que con las bajas temperaturas reinantes, su prioridad era secarse, para lo cual hicieron una fogata en medio de un bosque cercano.

La búsqueda

Mientras los náufragos luchaban por mantenerse calientes y sobrevivir a punta de barras de cereal, en Punta Arenas la Armada desplegaba lo mejor que tiene en la zona. Se trata de un avión P-111 de exploración aeromárítima, con el fin de encontrar a la embarcación desaparecida.

A partir de ahí la posta quedó en manos del joven teniente primero Marco Badilla, quien al mando del turbohélice de fabricación brasileña, sobrevoló por horas y horas la zona del Estrecho de Magallanes. “Cuando ya se hizo de noche, decidimos potenciar la búsqueda con nuestra cámara infrarroja, que nos permitió detectar a tres personas y una fogata muy cercana al último punto registrado por la embarcación siniestrada”, cuenta el oficial.

Badilla destaca que sin los equipos necesarios, habría sido prácticamente imposible detectar a los náufragos. “De día quizás no los habríamos visto, porque hubiéramos dependido de la cantidad de humo que desprendiera la fogata. En cambio de noche, con nuestro equipo sensible al calor, no solo pudimos ver el fuego a varias millas de distancia, sino que logra-

mos distinguir cuatro siluetas humanas en medio del follaje”, detalla el piloto, quien los halló cerca de la medianoche a unas nueve horas de navegación de la capital regional.

Al otro día al amanecer, fue el turno del comandante del Grupo Aeronaval Sur, capitán de fragata Alessandro Pulleghini, quien a bordo de un helicóptero naval llegó hasta la zona del accidente. “Una vez que detectamos la lancha semihundida y la embarcación de rescate de la misma lancha a motor, intentamos aterrizar, pero no fue posible porque era un sitio bastante boscoso”.

Sin embargo, eso no fue un problema para los marinos, quienes desplegaron la grúa de su aeronave para subir uno por uno a los accidentados. “Aunque los cuatro tenían síntomas de hipotermia, se encontraban en buenas condiciones de salud”.



La lancha quedó embancada en el fondo del canal Jerónimo.

CEDIA